

# UN CURSO DE MILAGROS

## 1

**“TEXTO”**

**Fundación para la Paz Interior**

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

**Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN**

Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era

## Capítulo 12

### EL PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL ESPÍRITU SANTO

#### El juicio del Espíritu Santo

1. Se te ha dicho que no le otorgues realidad al error, y la manera de hacer esto es muy simple. <sup>2</sup>Si deseas creer en el error, tienes que otorgarle realidad porque el error en sí no es real. <sup>3</sup>Mas la verdad es real por derecho propio, y para creer en ella *no tienes que hacer nada*. <sup>4</sup>Comprende que no reaccionas a nada directamente, sino a tu propia interpretación de ello. <sup>5</sup>Tu interpretación, por lo tanto, se convierte en la justificación de tus reacciones. <sup>6</sup>Por eso es por lo que analizar los motivos de otros es peligroso. <sup>7</sup>Si decides que alguien está realmente tratando de atacarte, abandonarte o esclavizarte, reaccionarás como si realmente lo hubiese hecho, al haberle otorgado realidad a su error. <sup>8</sup>Interpretar el error es conferirle poder, y una vez que haces eso pasas por alto la verdad.

2. Analizar los motivos del ego es algo muy complicado, muy confuso y nunca se hace sin la participación de tu propio ego. <sup>2</sup>Todo el proceso no es sino un intento inequívoco de demostrar que tienes la capacidad de comprender lo que percibes. <sup>3</sup>Esto lo prueba el hecho de que reaccionas ante tus interpretaciones como si fuesen correctas. <sup>4</sup>Puedes entonces controlar tus reacciones en lo que respecta a tu comportamiento, pero no en lo que respecta a tus emociones. <sup>5</sup>Esto obviamente divide o ataca la integridad de tu mente, poniendo a uno de sus niveles contra otro.

3. Sólo hay una forma sensata de interpretar motivos. <sup>2</sup>Y por tratarse del juicio del Espíritu Santo, no requiere esfuerzo alguno por tu parte. <sup>3</sup>Todo pensamiento amoroso es verdadero. <sup>4</sup>Todo lo demás es una petición de ayuda y de curación, sea cual sea la forma que adopte. <sup>5</sup>¿Cómo puede estar justificado reaccionar con ira ante la súplica de un hermano? <sup>6</sup>Ninguna reacción podría ser apropiada, excepto estar dispuesto a ayudarlo, pues eso, y sólo eso, es lo que está pidiendo. <sup>7</sup>Ofrécele cualquier otra cosa, y te estarás arrogando el derecho de atacar su realidad al interpretarla como mejor te parezca. <sup>8</sup>Tal vez no esté completamente claro para ti el peligro que esto supone para tu propia mente. <sup>9</sup>Si crees que una petición de ayuda es otra cosa, reaccionarás ante esa otra cosa. <sup>10</sup>Tu reacción, por lo tanto, será inadecuada a la realidad tal como ésta es, pero no a la percepción que tú tienes de ella.

4. No hay nada que te impida reconocer todas las peticiones de ayuda exactamente como lo que son, excepto tu necesidad imaginaria de atacar. <sup>2</sup>Esta necesidad es lo único que hace que estés dispuesto a entablar interminables "batallas" contra la realidad, en las que niegas que la necesidad de curación sea real haciéndola irreal. <sup>3</sup>No harías eso si no fuese por el hecho de que no estás dispuesto a aceptar la realidad tal como es, y, por consiguiente, te privas de ella.

5. Decirte que no juzgues lo que no entiendes es ciertamente un buen consejo. <sup>2</sup>Nadie que sea parte interesada puede ser un testigo imparcial porque la verdad se habrá convertido para él en lo que él quiere que sea. <sup>3</sup>Si no estás dispuesto a percibir una petición de ayuda como lo que es, es porque no estás dispuesto a prestar ayuda ni a recibirla. <sup>4</sup>Dejar de reconocer una petición de ayuda es negarse a recibir ayuda. <sup>5</sup>¿Mantendrías que no la necesitas? <sup>6</sup>Sin embargo, eso es lo que *mantiene* cuando te niegas a reconocer la súplica de un hermano, pues sólo respondiendo a su súplica *puedes* ser tú ayudado. <sup>7</sup>Niégate a ayudarlo, y no podrás reconocer la Respuesta que Dios te dio a ti. <sup>8</sup>El Espíritu Santo no necesita tu ayuda para interpretar motivos pero es indudable que tú necesitas la Suya.

6. La única reacción apropiada hacia un hermano es apreciarlo. <sup>2</sup>Debes estarle agradecido tanto por sus pensamientos de amor como por sus peticiones de ayuda, pues ambas cosas, si las percibes correctamente, son capaces de traer amor a tu conciencia: <sup>3</sup>Toda *sensación* de esfuerzo procede de tus intentos de no hacer simplemente eso. <sup>4</sup>¡Cuán simple es, entonces, el plan de Dios para la salvación! <sup>5</sup>No hay sino una sola manera de reaccionar ante la realidad porque la realidad no suscita conflicto alguno. <sup>6</sup>No hay sino un solo Maestro de la realidad, el Cual entiende lo que ésta es. <sup>7</sup>Este Maestro no cambia de parecer con respecto a la realidad porque la realidad no cambia. <sup>8</sup>Si bien tus interpretaciones de la realidad no tienen sentido en tu estado dividido, las Suyas son por siempre fieles a la verdad. <sup>9</sup>Él te las da porque son *para* ti. <sup>10</sup>No intentes "ayudar" a un hermano a tu manera, pues no puedes ayudarte a ti mismo. <sup>11</sup>Mas oye sus ruegos que claman por la Ayuda de Dios, y reconocerás de este modo la necesidad que tú mismo tienes del Padre.

7. Las interpretaciones que haces de las necesidades de tu hermano son las interpretaciones que haces de las tuyas propias. <sup>2</sup>Al prestar ayuda la estás pidiendo, y si percibes tan sólo una necesidad en ti serás sanado. <sup>3</sup>Pues reconocerás la Respuesta de Dios tal como deseas que ésta sea, y si de verdad la deseas, ciertamente será tuya. <sup>4</sup>Cada súplica a la que respondes en el Nombre de Cristo acerca más a tu conciencia el recuerdo del Padre. <sup>5</sup>En interés de tu propia necesidad, pues, oye toda petición de ayuda como lo que es, para que Dios pueda responderte a ti.

8. Al aplicar cada vez más la interpretación del Espíritu Santo a las reacciones de otros, irás cobrando mayor conciencia de que Su criterio es igualmente aplicable a las tuyas. <sup>2</sup>Pues reconocer el miedo no es suficiente para poder escaparse de él, aunque sí es necesario para demostrar la necesidad de escapar. <sup>3</sup>El Espíritu Santo tiene aún que transformar el miedo en verdad. <sup>4</sup>Si se te dejase con el miedo, una vez que lo hubieses reconocido, habrías dado un paso que te alejaría de la realidad en vez de acercarte a ella. <sup>5</sup>No obstante, hemos señalado repetidamente la necesidad de reconocer el miedo y de confrontarlo cara a cara

como un paso crucial en el proceso de desvanecer al ego. <sup>6</sup>Considera entonces lo mucho que te va a servir la interpretación que hace el Espíritu Santo de los motivos de los demás. <sup>7</sup>Al haberte enseñado a aceptar únicamente los pensamientos de amor de otros y a considerar todo lo demás como una petición de ayuda, te ha enseñado que el miedo en sí es una petición de ayuda. <sup>8</sup>Esto es lo que realmente quiere decir reconocer el miedo. <sup>9</sup>Si tú no lo proteges, el Espíritu Santo lo re-interpretará. <sup>10</sup>En esto radica el valor principal de Aprender a percibir el ataque como una petición de amor. <sup>11</sup>Ya hemos aprendido que el miedo y el ataque están inevitablemente interrelacionados. <sup>12</sup>Si el ataque es lo único que da miedo, y consideras al ataque como la petición de ayuda que realmente es, te darás cuenta de la irrealidad del miedo. <sup>13</sup>Pues el miedo, es una súplica de amor, en la que se reconoce inconscientemente lo que ha sido negado.

9. El miedo es un síntoma de tu profunda sensación de pérdida. <sup>2</sup>Si al percibirlo en otros aprendes a subsanar esa sensación de pérdida, se elimina la causa básica del miedo. <sup>3</sup>De esa manera, te enseñas a ti mismo que no hay miedo en ti. <sup>4</sup>Los medios para erradicarlo se encuentran en ti, y has demostrado esto al dárselos a otros. <sup>5</sup>El miedo y el amor son las únicas emociones que eres capaz de experimentar. <sup>6</sup>Una es falsa, pues procede de la negación, y la negación depende, para poder existir, de que se crea en lo que se ha negado. <sup>7</sup>Al interpretar correctamente el miedo como una afirmación categórica de la creencia subyacente que enmascara, estás socavando la utilidad que le has atribuido al hacer que sea inútil. <sup>8</sup>Las defensas que son inservibles se abandonan automáticamente. <sup>9</sup>Si haces que lo que el miedo oculta pase a ocupar una posición inequívocamente preeminente, el miedo deja de ser relevante. <sup>10</sup>Habrás negado que puede ocultar al amor, lo cual era su único propósito. <sup>11</sup>El velo que habías puesto sobre la faz del amor habrá desaparecido.

10. Si deseas contemplar el amor, que es la realidad del mundo, ¿qué mejor cosa podrías hacer que reconocer en toda defensa contra él la súplica de amor subyacente? <sup>2</sup>¿Y de qué mejor manera podrías darte cuenta de su realidad que respondiendo a esa súplica dando amor? <sup>3</sup>La interpretación que el Espíritu Santo hace del miedo ciertamente lo desvanece, pues la conciencia de la verdad no se puede negar. <sup>4</sup>De esta manera el Espíritu Santo reemplaza al miedo por el amor y transforma el error en verdad. <sup>5</sup>Y de esta manera aprenderás de Él cómo reemplazar tu sueño de separación por el hecho innegable de la unidad. <sup>6</sup>Pues la separación no es otra cosa que la negación de la unión, y si se interpreta correctamente, da testimonio de tu eterno conocimiento de que la unión es verdad.

## II. Cómo recordar a Dios

1. Los milagros son simplemente la transformación de la negación en verdad. <sup>2</sup>Si amarse uno a sí mismo significa curarse uno a sí mismo, los que están enfermos no se aman a sí mismos. <sup>3</sup>Por lo tanto, están pidiendo el amor que los podría sanar, pero que se están negando a sí mismos. <sup>4</sup>Si supiesen la verdad acerca de sí mismos no podrían estar enfermos. <sup>5</sup>La tarea del obrador de milagros es, por lo tanto, *negar la negación de la verdad*. <sup>6</sup>Los enfermos deben curarse a sí mismos, pues la verdad mora en ellos. <sup>7</sup>Mas al haberla nublado, la luz de otra mente necesita brillar sobre la suya porque dicha luz es suya.

2. La luz brilla en todos ellos con igual intensidad independientemente de cuán densa sea la niebla que la oculta. <sup>2</sup>Si no le otorgas a la niebla ningún poder para ocultar la luz, no tiene ninguno. <sup>3</sup>Pues sólo tiene poder si el Hijo de Dios se lo confiere. <sup>4</sup>Y debe ser él mismo quien le retire ese poder, recordando que todo poder es de Dios. <sup>5</sup>Tú puedes recordar esto por toda la Filiación. <sup>6</sup>No permitas que tu hermano se olvide, pues su olvido es también el tuyo. <sup>7</sup>Pero cuando tú lo recuerdas, lo estás recordando por él también porque a Dios no se le recuerda solo. <sup>8</sup>Esto es *lo que has olvidado*. <sup>9</sup>Percibir la curación de tu hermano como tu propia curación es, por lo tanto, la manera de recordar a Dios. <sup>10</sup>Pues te olvidaste de tus hermanos y de Dios, y la Respuesta de Dios a tu olvido no es sino la manera de recordar.

3. No percibas en la enfermedad más que una súplica de amor, y ofrécele a tu hermano lo que él cree que no se puede ofrecer a sí mismo. <sup>2</sup>Sea cuál sea la enfermedad, no hay más que un remedio. <sup>3</sup>Alcanzarás la plenitud a medida que restaures la plenitud de otros, pues percibir en la enfermedad una petición de salud es reconocer en el odio una súplica de amor. <sup>4</sup>Y dar a un hermano lo que realmente desea es ofrecérselo a ti mismo, ya que tu padre dispone que comprendas que tu hermano y tú sois lo mismo. <sup>5</sup>Concédele su petición de amor, y la tuya quedará concedida. <sup>6</sup>La curación es el Amor de Cristo por Su Padre y por Sí Mismo.

4. Recuerda lo que dijimos acerca de las percepciones atemorizantes que tienen los niños pequeños, las cuales son aterradoras para ellos porque no las entienden. <sup>2</sup>Si piden iluminación y la aceptan, sus miedos se desvanecen. <sup>3</sup>Pero si ocultan sus pesadillas, las conservan. <sup>4</sup>Es fácil ayudar a un niño inseguro, ya que reconoce que no entiende el significado de sus percepciones. <sup>5</sup>Tú, sin embargo, crees que entiendes el significado de las tuyas. <sup>6</sup>Criatura de Dios, estás ocultando tu cabeza bajo unas pesadas mantas que tú mismo te has echado encima. <sup>7</sup>Estás ocultando tus pesadillas en la oscuridad de tu falsa certeza y negándote a abrir los ojos y a mirarlas de frente.

5. No nos quedemos con las pesadillas, pues no son ofrendas dignas de Cristo, y, por lo tanto, no son regalos dignos de ti. <sup>2</sup>Quítate las mantas de encima y hazle frente a lo que te da miedo. <sup>3</sup>Sólo lo que tú te imaginas que ello pueda ser es lo que te da miedo, pues la realidad de lo que no es nada no puede dar miedo. <sup>4</sup>No demoremos esto, pues el sueño de odio no se apartará de ti a menos que tengas ayuda, y la Ayuda ya está aquí. <sup>5</sup>Aprende a mantenerte sereno en medio de la agitación, pues la quietud supone el

final de la lucha y en esto consiste la jornada a la paz. <sup>6</sup>Mira de frente cada imagen que surja para demorarte, pues el logro del objetivo es inevitable debido a que es eterno. <sup>7</sup>Tener al amor por objetivo es algo a lo que tienes derecho, y ello es así a pesar de tus sueños.

6. Quieres todavía lo que Dios dispone, y ninguna pesadilla puede impedir que un Hijo de Dios logre su propósito. <sup>2</sup>Pues tu propósito te fue dado por Dios y no puedes sino cumplirlo, ya que ésa es Su Voluntad. <sup>3</sup>Despierta y recuerda tu propósito, pues es tu voluntad recordarlos. <sup>4</sup>Lo que ya se ha llevado acabo por ti tiene que ser tuyo. <sup>5</sup>No permitas que tu odio obstruya el camino del amor, pues no hay nada que pueda resistirse al Amor que Cristo le profesa a Su Padre, o al Amor que Su Padre le profesa a Él.

7. Dentro de poco me verás, pues yo no estoy oculto porque tú te estás ocultando. <sup>2</sup>Es tan seguro que te despertaré como que me desperté a mí mismo, porque desperté por ti. <sup>3</sup>En mi resurrección radica tu liberación. <sup>4</sup>Nuestra misión es escaparnos de la crucifixión, no de la redención. <sup>5</sup>Confía en mi ayuda, pues yo no caminé solo, y caminaré contigo de la misma manera en que nuestro Padre caminó conmigo: <sup>6</sup>¿No sabías que caminé con Él en paz? <sup>7</sup>¿Y no significa eso que la paz nos acompaña durante toda la jornada?

8. En el amor perfecto no hay miedo. <sup>2</sup>No haremos otra cosa que mostrarte la perfección de lo que ya es perfecto en ti. <sup>3</sup>No tienes miedo de lo desconocido sino de lo conocido. <sup>4</sup>No fracasarás en tu misión porque yo no fracasé en la mía. <sup>5</sup>En nombre de la absoluta confianza que tengo en ti, confía en mí aunque sólo sea un poco, y alcanzaremos fácilmente la meta de perfección juntos. <sup>6</sup>Pues la perfección simplemente es y no puede ser negada. <sup>7</sup>Negar la negación de lo perfecto no es tan difícil como negar la verdad; y crearás en lo que podemos realizar juntos cuando lo veas realizado.

9. Tú que has tratado de desterrar el amor no has podido lograrlo, pero tú que eliges desterrar el miedo no podrás por menos que triunfar. <sup>2</sup>El Señor está contigo, pero tú no lo sabes. <sup>3</sup>Sin embargo, tu Redentor vive, y mora en ti en la paz de la cual Él fue creado. <sup>4</sup>¿No te gustaría intercambiar tu conciencia de miedo por ésta conciencia? <sup>5</sup>Cuando hayamos superado el miedo -no ocultándolo, ni restándole importancia, ni negando en modo alguno su impacto- esto es lo que realmente verás. <sup>6</sup>No puedes dejar a un lado los obstáculos que se interponen a la verdadera visión a menos que primero los observes, ya que dejarlos a un lado significa que has juzgado contra ellos. <sup>7</sup>Si los examinas, el Espíritu Santo los juzgará, y los juzgará correctamente. <sup>8</sup>Sin embargo, Él no puede eliminar con Su luz lo que tú mantienes oculto, pues tú no se lo has ofrecido y Él no puede quitártelo.

10. Nos estamos embarcando, por lo tanto, en un programa muy bien organizado, debidamente estructurado y cuidadosamente planeado, que tiene por objeto aprender a entregarle al Espíritu Santo todo aquello que no deseas. <sup>2</sup>El sabe qué hacer con ello. <sup>3</sup>Tú, sin embargo, no sabes cómo valerte de Su conocimiento. <sup>4</sup>Cualquier cosa que se le entregue que no sea de Dios, desaparece. <sup>5</sup>No obstante, tú tienes que estar completamente dispuesto a examinar eso que le entregas, ya que de otro modo Su conocimiento no te servirá de nada. <sup>6</sup>Él jamás dejará de prestarte ayuda, pues prestar ayuda es Su único propósito. <sup>7</sup>¿No es cierto acaso que tienes más razones para temer al mundo tal como lo percibes, que para mirar a la causa del miedo y abandonarla para siempre?

### III. Cómo invertir en la realidad

1. Te pedí una vez que vendieses todo cuanto tuvieses, que se lo dieras a los pobres y que me siguieras. <sup>2</sup>Esto es lo que quise decir: si no inviertes tu atención en ninguna de las cosas de este mundo, puedes enseñarle a los pobres dónde está su tesoro. <sup>3</sup>Los pobres son sencillamente los que han invertido mal, ¡y vaya que son pobres! <sup>4</sup>Puesto que están necesitados, se te ha encomendado que los ayudes, pues te cuentas entre ellos. <sup>5</sup>Observa lo bien que aprenderías tu lección si te negases a compartir su pobreza, <sup>6</sup>pues la pobreza no es otra cosa que insuficiencia, y sólo hay una insuficiencia, ya que sólo hay una necesidad.

2. Suponte que un hermano insiste en que hagas algo que tú crees que no quieres hacer. <sup>2</sup>Su misma insistencia debería indicarte que él cree que su salvación depende de que tú hagas lo que te pide. <sup>3</sup>Si insistes en que no puedes satisfacer su deseo y experimentas de inmediato una reacción de oposición, es que crees que tu salvación depende de *no* hacerlo. <sup>4</sup>Estás, por lo tanto, cometiendo el mismo error que él, y haciendo que su error sea real para ambos. <sup>5</sup>Insistir significa invertir, y aquello en lo que inviertes está siempre relacionado con tu idea de lo que es la salvación. <sup>6</sup>La pregunta se compone de dos partes: primera, ¿*qué* es lo que hay que salvar? <sup>7</sup>y segunda, ¿*cómo* se puede salvar?

3. Cada vez que te enfadas con un hermano, por la razón que sea, crees que tienes que proteger al ego, y que tienes que protegerlo atacando. <sup>2</sup>Si es tu hermano el que ataca, estás de acuerdo con esta creencia; si eres tú el que ataca, no haces sino reforzarla. <sup>3</sup>*Recuerda que los que atacan son pobres.* <sup>4</sup>Su pobreza pide regalos, no mayor empobrecimiento. <sup>5</sup>Tú que podrías ayudarles estás ciertamente actuando en forma destructiva si aceptas su pobreza como propia. <sup>6</sup>Si no hubieses invertido de la manera en que ellos lo hicieron, jamás se te hubiese ocurrido pasar por alto su necesidad.

4. *Reconoce lo que no importa, y si tus hermanos te piden algo "descabellado", hazlo precisamente* porque no importa. <sup>2</sup>Niégate, y tu oposición demuestra que sí te importa. <sup>3</sup>Eres únicamente tú, por lo tanto, el que determina si la petición es descabellada o no, y toda petición de un hermano es tu propia petición. <sup>4</sup>¿Por qué te empeñas en negarle lo que pide? <sup>5</sup>Pues negárselo es negártelo a ti mismo, y empobrecerte a ti y a

él. <sup>6</sup>Él está pidiendo la salvación, al igual que tú. <sup>7</sup>La pobreza es siempre cosa del ego y nunca de Dios. <sup>8</sup>Ninguna petición es "descabellada" para el que reconoce lo que es valioso y no acepta nada más.

5. La salvación es para la mente, y se alcanza por medio de la paz. <sup>2</sup>La mente es lo único que se puede salvar, y sólo se puede salvar a través de la paz. <sup>3</sup>Cualquier otra respuesta que no sea amor, surge como resultado de una confusión con respecto a "qué" es la salvación y a "cómo" se alcanza, y el amor es la única respuesta. <sup>4</sup>Nunca te olvides de esto, y nunca te permitas creer, ni por un solo instante, que existe otra respuesta, <sup>5</sup>pues de otro modo te contarás forzosamente entre los pobres, quienes no han entendido que moran en la abundancia y que la salvación ha llegado.

6. Identificarte con el ego es atacarte a ti mismo y empobrecerte. <sup>2</sup>Por eso es por lo que todo aquel que se identifica con el ego se siente desposeído. <sup>3</sup>Lo que experimenta entonces es depresión o ira, ya que lo que hizo fue intercambiar su amor hacia Sí Mismo por odio hacia sí mismo, y, como consecuencia de ello, tiene miedo de sí mismo. <sup>4</sup>Él no se da cuenta de esto. <sup>5</sup>Aun si es plenamente consciente de que está sintiendo ansiedad, no percibe que el origen de ésta reside en su propia identificación con el ego, y siempre trata de lidiar con ella haciendo algún "trato" demente con el mundo. <sup>6</sup>Siempre percibe este mundo como algo externo a él, pues esto es crucial para su propia adaptación. No se da cuenta de que él es el autor de este mundo, pues fuera de sí mismo no existe ningún mundo.

7. Si sólo los pensamientos amorosos del Hijo de Dios constituyen la realidad del mundo, el mundo real tiene que estar en su mente. <sup>2</sup>Sus pensamientos descabellados tienen que estar también en su mente, pero él no puede tolerar un conflicto interno de tal magnitud. <sup>3</sup>Una mente dividida está en peligro, y el reconocimiento de que alberga dentro de sí pensamientos diametralmente opuestos es intolerable. <sup>4</sup>Proyecta, por consiguiente, la división, no la realidad. <sup>5</sup>Todo lo que percibes como el mundo externo no es otra cosa que tu intento de mantener vigente tu identificación con el ego, pues todo el mundo cree que esa identificación es su salvación. <sup>6</sup>Observa, sin embargo, lo que ha sucedido, pues los pensamientos tienen consecuencias para el que los piensa. <sup>7</sup>Estás en conflicto con el mundo tal como lo percibes porque crees que el mundo es antagónico a ti. <sup>8</sup>Ésta es una consecuencia inevitable de lo que has hecho. <sup>9</sup>Has proyectado afuera aquello que es antagónico a lo que está adentro, y, así, no puedes por menos que percibirlo de esa forma. <sup>10</sup>Por eso es por lo que debes darte cuenta de que tu odio se encuentra en tu mente y no fuera de ella antes de que puedas liberarte de él, y por lo que debes deshacerte de él antes de que puedas percibir el mundo tal como realmente es.

8. He dicho antes que Dios amó tanto al mundo, que se lo dio a Su Hijo unigénito. <sup>2</sup>Dios ama ciertamente el mundo real y aquellos que perciben la realidad de éste no pueden ver el mundo de la muerte, <sup>3</sup>pues la muerte no forma parte del mundo real, en el que todo es un reflejo de lo eterno. <sup>4</sup>Dios te dio el mundo real a cambio del mundo que tú fabricaste como resultado de la división de tu mente, el cual es el símbolo de la muerte. <sup>5</sup>Pues si pudieses realmente separarte de la Mente de Dios, perecerías.

9. El mundo que percibes es un mundo de separación. <sup>2</sup>Quizá estés dispuesto a aceptar incluso la muerte con tal de negar a tu Padre. <sup>3</sup>Sin embargo, Él no dispuso que fuese así, y, por lo tanto, no es así. <sup>4</sup>Tu voluntad sigue siendo incapaz de oponerse a lo que la Suya dispone, y ésa es la razón de que no tengas ningún control sobre el mundo que fabricaste. <sup>5</sup>No es éste un mundo que provenga de la voluntad, pues está regido por el deseo de ser diferente de Dios, y ese deseo no tiene nada que ver con la voluntad. <sup>6</sup>El mundo que has fabricado es, por lo tanto, completamente caótico, y está regido por "leyes" arbitrarias que no tienen sentido ni significado alguno. <sup>7</sup>Se compone de lo que tú no deseas, lo cual has proyectado desde tu mente porque tienes miedo de ello. <sup>8</sup>Sin embargo, un mundo así sólo se puede encontrar en la mente de su hacedor, junto con su verdadera salvación. <sup>9</sup>No creas que se encuentra fuera de ti, ya que únicamente reconociendo dónde se encuentra es como podrás tener control sobre él. <sup>10</sup>Ciertamente tienes control sobre tu mente, ya que la mente es el mecanismo de decisión.

10. Si reconocieses que cualquier ataque que percibes se encuentra en tu mente, y sólo en tu mente, habrías por fin localizado su origen, y allí donde el ataque tiene su origen, allí mismo tiene que terminar. <sup>2</sup>Pues en ese mismo lugar reside también la salvación. <sup>3</sup>El altar de Dios donde Cristo mora se encuentra ahí. <sup>4</sup>Tú has profanado el altar, pero no has profanado el mundo. <sup>5</sup>Cristo, sin embargo, ha puesto la Expiación sobre el altar para ti. <sup>6</sup>Lleva todas tus percepciones del mundo ante ese altar, pues es el altar a la verdad. <sup>7</sup>Ahí verás tu visión transformarse y ahí aprenderás a ver verdaderamente. <sup>8</sup>Desde este lugar, en el que Dios y Su Hijo moran en paz y en el que se te da la bienvenida, mirarás en paz hacia el exterior, y verás el mundo correctamente. <sup>9</sup>Mas para encontrar ese lugar tienes que renunciar a tu inversión en el mundo tal como lo proyectas, y permitir que el Espíritu Santo extienda el mundo real desde el altar de Dios hasta ti.

#### **IV. Buscar y hallar**

1. El ego está seguro de que el amor es peligroso, y ésta es siempre su enseñanza principal. <sup>2</sup>Nunca lo expresa de este modo. <sup>3</sup>Al contrario, todo el que cree que el ego es la salvación parece estar profundamente inmerso en la búsqueda del amor. <sup>3</sup>El ego, sin embargo, aunque alienta con gran insistencia la búsqueda del amor, pone una condición: que no se encuentre. <sup>4</sup>Sus dictados, por lo tanto, pueden resumirse simplemente de esta manera: "Busca, pero no halles". <sup>5</sup>Esta es la única promesa que

el ego te hace y la única que cumplirá. <sup>6</sup>Pues el ego persigue su objetivo con fanática insistencia, y su juicio, aunque seriamente menoscabado, es completamente coherente.

2. La búsqueda que el ego emprende está, por lo tanto, condenada al fracaso. <sup>2</sup>Y como también te enseña que él es tu identidad, su consejo te embarca en una jornada que siempre acaba en una percepción de auto-derrota. <sup>3</sup>Pues el ego es incapaz de amar, y, en su frenética búsqueda de amor, anda en pos de lo que teme encontrar. <sup>4</sup>La búsqueda es inevitable porque el ego es parte de tu mente, y, debido a su origen, él no está totalmente dividido, pues, de lo contrario, carecería por completo de credibilidad. <sup>5</sup>Tu mente es la que cree en él y la que le otorga existencia. <sup>6</sup>Sin embargo, es también tu mente la que tiene el poder de negar su existencia, y eso es sin duda lo que harás cuando te des cuenta exactamente de la clase de jornada en la que el ego te embarca.

3. Es sin duda obvio que nadie quiere encontrar lo que le derrotaría por completo. <sup>2</sup>El ego, al ser incapaz de amar, se sentiría totalmente perdido en presencia del amor, pues no podría responder en absoluto. <sup>3</sup>Tendrías entonces que abandonar su dirección, puesto que sería evidente que no te puede enseñar la respuesta que necesitas. <sup>4</sup>El ego, por lo tanto, distorsionará el amor, y te enseñará que él te *puede* proveer las respuestas que el amor en realidad evoca. <sup>5</sup>Si sigues sus enseñanzas, pues, irás en busca de amor, pero serás incapaz de reconocerlo.

4. ¿No te das cuenta de que el ego sólo puede embarcarte en una jornada que únicamente puede conducirte a una sensación de futilidad y depresión? <sup>2</sup>Buscar y no hallar no puede ser una actividad que brinde felicidad. <sup>3</sup>¿Es ésta la promesa que quieres seguir manteniendo? <sup>4</sup>El Espíritu Santo te ofrece otra promesa, la cual te conduce a la dicha. <sup>5</sup>Pues Su promesa es siempre: "Busca y hallarás", y bajo Su dirección no podrás fracasar. <sup>6</sup>La jornada en la que el Espíritu Santo es tu Guía es la jornada que te conduce al triunfo, y el objetivo que pone ante ti, Él Mismo lo consumará. <sup>7</sup>Pues Él nunca engañará al Hijo de Dios a quien ama con el Amor del Padre.

5. No podrás por menos que buscar, ya que en este mundo no te sientes a gusto. <sup>2</sup>Y buscarás tu hogar tanto si sabes dónde se encuentra como si no. <sup>3</sup>Si crees que se encuentra fuera de ti, la búsqueda será en vano, pues lo estarás buscando dónde no está. <sup>4</sup>No recuerdas cómo buscar dentro de ti porque no crees que tu hogar esté ahí. <sup>5</sup>Pero el Espíritu Santo lo recuerda por ti y te guiará a tu hogar porque ésa es Su misión. <sup>6</sup>A medida que Él cumpla Su misión te enseñará a cumplir la tuya, pues tu misión es la misma que la Suya. <sup>7</sup>Al guiar a tus hermanos hasta su hogar estarás siguiéndolo a Él.

6. Contempla el Guía que tu Padre te ha dado, para que puedas aprender que posees vida eterna, <sup>2</sup>pues la muerte no es la Voluntad de tu Padre ni la tuya, y todo lo que es verdad es la Voluntad del Padre. <sup>3</sup>La vida no te cuesta nada, pues se te dio, pero por la muerte tienes ciertamente que pagar, y pagar un precio exorbitante. <sup>4</sup>Si la muerte es tu tesoro, venderás todo lo demás para comprarla. <sup>5</sup>Y creerás haberla adquirido, al haber vendido todo lo demás. <sup>6</sup>No obstante, no puedes vender el Reino de los Cielos. <sup>7</sup>Tu herencia no se puede comprar ni vender. <sup>8</sup>Ninguna parte de la Filiación puede quedar desheredada, pues Dios goza de plenitud y todas sus extensiones son como Él.

7. La Expiación no es el precio de tu plenitud; es, no obstante, el precio de ser consciente de tu plenitud. <sup>2</sup>Lo que decidiste "vender" tuvo que ser salvaguardado para ti, ya que no lo habrías podido volver a "comprar". <sup>3</sup>Aun así, tienes que invertir en ello, no con dinero sino con espíritu. <sup>4</sup>Porque el espíritu es voluntad, y la voluntad es el "precio" del Reino. <sup>5</sup>Tu herencia aguarda únicamente tu reconocimiento de que has sido redimido. <sup>6</sup>El Espíritu Santo te guía hacia la vida: eterna, pero tienes que abandonar tu interés por la muerte, o, de lo contrario, no podrás ver la vida aunque te rodea por todas partes.

## V. El programa de estudios cuerdo

1. Sólo el amor es fuerte, puesto que es indiviso. <sup>2</sup>Los fuertes no atacan, pues no ven que haya necesidad de ello. <sup>3</sup>Antes de que la idea de atacar pudiese entrar en tu mente, tuviste que haberte percibido a ti mismo como débil. <sup>4</sup>Puesto que te atacaste a ti mismo y creíste que el ataque había sido efectivo, te consideras a ti mismo debilitado. <sup>5</sup>Al dejar de percibir la igualdad que existe entre tus hermanos y tú, y al considerarte a ti mismo como más débil, intentas "equilibrar" la situación a la que tú mismo diste lugar. <sup>6</sup>Y te vales del ataque para ello porque crees que el ataque logró debilitarte.

2. Por eso es por lo que el reconocimiento de tu propia invulnerabilidad es tan importante para el restablecimiento de tu cordura. <sup>2</sup>Pues al aceptar tu invulnerabilidad estás reconociendo que el ataque no tiene efectos. <sup>3</sup>Aunque te has atacado a ti mismo, demuestras que en realidad no ocurrió nada. <sup>4</sup>Por lo tanto, al atacar no hiciste nada. <sup>5</sup>Una vez que te des cuenta de esto, atacar dejará de tener sentido para ti, pues resultará evidente que ni es efectivo ni puede protegerte. <sup>6</sup>Con todo, el reconocimiento de tu invulnerabilidad te aporta todavía mucho más que eso. <sup>7</sup>Si tus ataques contra ti mismo no han podido debilitarte, eso quiere decir que aún eres fuerte. <sup>8</sup>Por lo tanto, no tienes que "equilibrar" la situación para demostrar tu fuerza.

3. No podrás darte cuenta de cuán inútil es el ataque hasta que no reconozcas que los ataques que lanzas contra ti mismo no tienen efectos. <sup>2</sup>Pues otros ciertamente reaccionan ante el ataque si lo perciben, y, si estás tratando de atacarles, no podrás sino interpretar su reacción como un refuerzo de tu creencia en el ataque. <sup>3</sup>El único lugar donde puedes cancelar todo refuerzo es en ti mismo. <sup>4</sup>Pues tú eres

siempre el primer blanco de tus ataques, y si éstos nunca han tenido lugar, tampoco pudieron haber tenido consecuencias.

4. El Amor del Espíritu Santo es tu fortaleza, pues el tuyo está dividido y, por lo tanto, no es real. <sup>2</sup>No puedes confiar en tu propio amor cuando lo atacas. <sup>3</sup>No puedes aprender lo que es el amor perfecto con una mente dividida, porque una mente dividida se ha convertido a sí misma en un mal estudiante. <sup>4</sup>Trataste de hacer que la separación fuese eterna porque querías conservar las características de la creación, aunque con tu propio contenido. <sup>5</sup>La creación, sin embargo, no procede de ti, y los malos estudiantes tienen ciertamente necesidad de una enseñanza especial.

5. Tienes problemas de aprendizaje en un sentido muy literal. <sup>2</sup>Ciertas áreas de tus facultades para aprender están tan deterioradas; que sólo puedes progresar bajo una dirección clara, precisa y constante, suministrada por un Maestro que pueda trascender tus limitados recursos. <sup>3</sup>Él se convierte en tu Recurso, ya que por tu cuenta no puedes aprender. <sup>4</sup>Es imposible aprender nada en la situación de aprendizaje en la que te has puesto a ti mismo, y es obvio que en esa situación necesitas un Maestro especial así como un programa de estudios especial. <sup>5</sup>A los malos estudiantes no se les debería elegir como maestros de sí mismos o de otros. <sup>6</sup>No te dirigirías a ellos para establecer el programa de estudios que les permitiría escapar de sus limitaciones. <sup>7</sup>Si comprendiesen lo que se encuentra más allá de ellos, no tendrían limitaciones.

6. No sabes cuál es el significado del amor, y ésta es tu limitación. <sup>2</sup>No intentes enseñarte a ti mismo lo que no entiendes, ni trates de establecer los objetivos del programa de estudios cuando los tuyos claramente han fracasado. <sup>3</sup>El objetivo de tu aprendizaje ha sido no aprender, y esto no puede conducir a un aprendizaje fructífero. <sup>4</sup>No puedes transferir lo que no has aprendido, y el menoscabo de tu capacidad de generalizar es un fallo fundamental de tu aprendizaje. <sup>5</sup>¿Les preguntarías a los que no han podido aprender para qué sirven los recursos de aprendizaje? <sup>6</sup>Ellos no lo saben. <sup>7</sup>Si pudiesen interpretar correctamente dichos recursos, habrían aprendido de ellos.

7. He dicho que la regla del ego es: "Busca; pero no halles". <sup>2</sup>Traducido al lenguaje del programa de estudios eso significa: "Trata de aprender, pero no lo logres". <sup>3</sup>El resultado de este objetivo de aprendizaje es obvio: <sup>4</sup>hará que se interprete erróneamente todo recurso de aprendizaje legítimo; toda instrucción real y toda dirección sensata, ya que el propósito de éstos es facilitar el aprendizaje al que se opone ese absurdo programa de estudios. <sup>5</sup>Si estás tratando de aprender cómo no aprender, y el objetivo de lo que enseñas es la auto-derrota, ¿qué puedes esperar sino confusión? <sup>6</sup>Un programa así no tiene sentido. <sup>7</sup>Este intento de "aprender" ha debilitado tanto a tu mente que no puedes amar; ya que el programa que has escogido es contrario al amor, y no es más que un curso en cómo atacarte a ti mismo. <sup>8</sup>Un objetivo suplementario de ese programa es no aprender cómo superar la división que da credibilidad a su objetivo principal. <sup>9</sup>Y no te será posible superar esa división siguiendo dicho programa, ya que todo lo que aprendas será en su favor. <sup>10</sup>Mas tu mente se pronuncia en contra de tu aprendizaje, tal como tu aprendizaje se pronuncia en contra de tu mente, y así, te opones a todo aprendizaje y lo consigues, pues eso es lo que quieres. <sup>11</sup>Pero puede que todavía no te hayas dado cuenta de que hay algo que sí quieres aprender, y de que lo puedes aprender porque eso es lo que has decidido hacer.

8. Tú, que has intentado aprender lo que no deseas, debes animarte, pues aunque el programa de estudios que tú estableciste es en verdad deprimente, si lo examinas con detenimiento es simplemente ridículo. <sup>2</sup>¿Cómo iba a ser posible que la manera de alcanzar un objetivo fuese no alcanzándolo? <sup>3</sup>Renuncia ahora a ser tu propio maestro. <sup>4</sup>Esta renuncia no te conducirá a la depresión. <sup>5</sup>Es simplemente el resultado de haber evaluado honestamente lo que te has enseñado a ti mismo y los resultados que se han derivado de ello. <sup>6</sup>Bajo las condiciones de aprendizaje adecuadas, que tú no puedes proveer ni comprender, llegarás a convertirte en un alumno y maestro excelente. <sup>7</sup>Pero aún no lo eres, ni lo serás hasta que la situación de aprendizaje tal como la urdiste se invierta.

9. Tu potencial para aprender, debidamente entendido, es ilimitado porque te conducirá hasta Dios. <sup>2</sup>Puedes enseñar el camino que conduce a Dios y aprenderlo, si sigues al Maestro que conoce el camino que conduce a Él y que sabe cómo se aprende Su programa de estudios. <sup>3</sup>El programa está desprovisto de toda ambigüedad porque Su objetivo no está dividido y los medios y el fin están en completo acuerdo. <sup>4</sup>Lo único que necesitas hacer es ofrecerle tu atención indivisa. <sup>5</sup>Todo lo demás se te proveerá, <sup>6</sup>pues la verdad es que quieres aprender debidamente y nada puede oponerse a la decisión del Hijo de Dios. <sup>7</sup>Lo que él puede aprender es tan ilimitado como él mismo.

## VI. La visión de Cristo

1. El ego está tratando de enseñarte cómo ganar el mundo y perder tu alma. <sup>2</sup>El Espíritu Santo te enseña que no puedes perder tu alma y que no hay nada que ganar en el mundo, pues, de por sí, no da nada. <sup>3</sup>Invertir sin recibir beneficios es sin duda una manera segura de empobrecerte, y los gastos generales son muy altos. <sup>4</sup>No sólo no recibes ningún beneficio de la inversión, sino que el costo es enorme. <sup>5</sup>Pues esta inversión te cuesta la realidad del mundo al negar la tuya, y no te da nada a cambio. <sup>6</sup>No puedes vender tu alma, pero puedes vender tu conciencia de ella. <sup>7</sup>No puedes percibir tu alma, y no la podrás conocer mientras percibas cualquier otra cosa como más valiosa.

2. El Espíritu Santo es tu fortaleza porque sólo te conoce como espíritu. <sup>2</sup>Él es perfectamente consciente de que no te conoces a ti mismo y perfectamente consciente de cómo enseñarte a recordar lo que eres. <sup>3</sup>Puesto que te ama, te enseñará gustosamente lo que Él ama, pues Su voluntad es compartirlo. <sup>4</sup>Dado que se acuerda de ti continuamente, no puede dejar que te olvides de tu valía. <sup>5</sup>Pues el Padre jamás cesa de mantener vivo en Él el recuerdo de Su Hijo, y el Espíritu Santo jamás cesa de mantener vivo en el Hijo el recuerdo de su Padre. <sup>6</sup>Dios está en tu memoria por causa de Él. <sup>7</sup>Tú decidiste olvidar a tu Padre, pero eso no es realmente lo que quieres hacer, y, por lo tanto, puedes decidir de otra manera. <sup>8</sup>Y tal como yo decidí de otra manera, tú también puedes hacerlo.

3. Tú no deseas el mundo. <sup>2</sup>Lo único de valor en él son aquellos aspectos que contemplas con amor. <sup>3</sup>Eso le confiere la única realidad que jamás tendrá. <sup>4</sup>Su valía no reside en sí mismo, pero la tuya se encuentra en ti. <sup>5</sup>De la misma forma en que tu propia estima procede de extenderte a ti mismo, de igual modo la percepción de tu propia estima procede de extender pensamientos amorosos hacia el exterior. <sup>6</sup>Haz que el mundo real sea real para ti, pues el mundo real es el regalo del Espíritu Santo, por lo tanto, te pertenece.

4. La corrección es para todos aquellos que no pueden ver. <sup>2</sup>La misión del Espíritu Santo es abrirle los ojos a los ciegos, pues Él sabe que no han perdido su visión, sino que simplemente duermen. <sup>3</sup>Él los despertará del sueño del olvido y los llevará al recuerdo de Dios. <sup>4</sup>Los ojos de Cristo están abiertos, y Él contemplará con amor todo lo que veas si aceptas Su visión como tuya.

5. El Espíritu Santo mantiene a salvo la visión de Cristo para cada Hijo de Dios que duerme. <sup>6</sup>En Su visión el Hijo de Dios es perfecto y Él anhela compartir Su visión contigo. <sup>7</sup>El Espíritu Santo te mostrará el mundo real porque Dios te dio el Cielo. <sup>8</sup>A través del Espíritu Santo, tu Padre exhorta a Su Hijo a recordar. <sup>9</sup>El despertar de Su Hijo da comienzo cuando él empieza a invertir en el mundo real, lo cual le permite aprender a re-invertir en sí mismo. <sup>10</sup>Pues la realidad es una con el Padre y con el Hijo, y el Espíritu Santo bendice el mundo real en Nombre de los Dos.

5. Cuando hayas visto el mundo real -como sin duda lo verás- te acordarás de nosotros. <sup>2</sup>Mas tienes que aprender el costo que supone estar dormido, y negarte a pagarlo. <sup>3</sup>Sólo entonces decidirás despertar. <sup>4</sup>Y entonces el mundo real aparecerá ante tu vista, pues Cristo nunca ha estado dormido. <sup>5</sup>Cristo está esperando a que lo veas, pues Él nunca te ha perdido de vista. <sup>6</sup>Él contempla serenamente el mundo real, que desea compartir contigo porque sabe que Su Padre lo ama. <sup>7</sup>Y sabiendo esto, desea darte lo que es tuyo. <sup>8</sup>Él te aguarda en el altar del Padre en perfecta paz, ofreciéndote el Amor del Padre en la serena luz de la bendición del Espíritu Santo. <sup>9</sup>Pues el Espíritu Santo conducirá a todo el mundo a su hogar y a su Padre, donde Cristo les espera como Su Ser.

6. Cada Hijo de Dios es uno en Cristo porque su ser está en Cristo, al igual como el de Cristo está en Dios. <sup>2</sup>El Amor de Cristo por ti es Su Amor por Su Padre, que Él conoce porque conoce el Amor de Su Padre por Él. <sup>3</sup>Cuando el Espíritu Santo te haya conducido finalmente hasta Cristo en el altar de Su Padre, la percepción se fundirá con el conocimiento porque se habrá vuelto tan santa que su transferencia a la santidad será sencillamente su extensión natural. <sup>4</sup>El Amor se transfiere al amor sin ninguna interferencia, pues ambos son uno. <sup>5</sup>A medida que percibas más y más elementos comunes en todas las situaciones, la transferencia del entrenamiento bajo la dirección del Espíritu Santo aumentará y se generalizará. <sup>6</sup>Aprenderás gradualmente a aplicarlo a todo el mundo y a todas las cosas, pues su aplicabilidad es universal. <sup>7</sup>Una vez que esto se logra, la percepción y el conocimiento se vuelven tan similares que comparten la unificación de las leyes de Dios.

7. Lo que es uno no puede ser percibido como separado, y negar la separación es restaurar el conocimiento. <sup>2</sup>En el altar de Dios, la santa percepción de Su Hijo se vuelve tan iluminada que la luz entra a raudales en ella y el espíritu del Hijo de Dios refulge en la Mente del Padre y se vuelve uno con ella. <sup>3</sup>Con gran ternura Dios refulge sobre Sí Mismo, y ama la extensión de Sí Mismo que es Su Hijo. <sup>4</sup>El mundo deja de tener propósito a medida que se funde con el Propósito de Dios. <sup>5</sup>Pues el mundo real ha desaparecido sigilosamente en el Cielo, donde todo lo que es eterno ha existido siempre. <sup>6</sup>Allí Redentor y redimido se unen en su perfecto amor por Dios y en el amor perfecto que se profesan el uno al otro. <sup>7</sup>El Cielo es tu hogar, y al estar en Dios tiene también que estar en ti.

## VII. Introspección

1. Los milagros demuestran que el aprendizaje ha tenido lugar bajo la debida dirección, pues el aprendizaje es invisible y lo que se ha aprendido sólo se puede reconocer por sus resultados. <sup>2</sup>Su generalización se demuestra a medida que lo pones en práctica en más y más situaciones. <sup>3</sup>Reconocerás que has aprendido que no hay grados de dificultad en los milagros cuando los apliques a todas las situaciones. <sup>4</sup>No hay situación a la que los milagros no sean aplicables, y al aplicarlos a todas las situaciones el mundo real será tuyo. <sup>5</sup>En esta santa percepción te volverás íntegro, y por tu propia aceptación de la Expiación, ésta irradiará hacia todos aquellos que el Espíritu Santo te envíe para que les des tu bendición. <sup>6</sup>La bendición de Dios mora en todos Sus Hijos, y en tu bendición de ellos radica la bendición que Dios te da a ti.

2. Cada uno debe desempeñar el papel que le corresponde en la redención del mundo para poder reconocer que el mundo ha sido redimido. <sup>2</sup>No puedes ver lo invisible. <sup>3</sup>Mas si ves sus efectos sabes que tiene que estar ahí. <sup>4</sup>Al percibir sus obras, reconoces su existencia. <sup>5</sup>Y por lo que hace, te das cuenta de lo



que es. <sup>6</sup>Tú no puedes ver tus propios puntos fuertes, pero puedes tener cada vez mayor confianza en su existencia a medida que te capacitan para actuar. <sup>7</sup>Y los resultados de tus acciones tú los *puedes* ver.

3. El Espíritu Santo es invisible, pero puedes ver los resultados de Su Presencia, y por ellos te darás cuenta de que Él está ahí. <sup>2</sup>Es claro que lo que Él te capacita para hacer no es de este mundo, pues los milagros violan todas las leyes de la realidad tal como este mundo la juzga. <sup>3</sup>Las leyes del tiempo y del espacio, del volumen y de la masa son trascendidas, pues lo que el Espíritu Santo te capacita para hacer está claramente más allá de todas ellas. <sup>4</sup>Al percibir Sus resultados, comprenderás dónde debe estar Él, y sabrás por fin lo que Él es.

4. No puedes ver al Espíritu Santo, pero puedes ver Sus manifestaciones. <sup>2</sup>Y a menos que las veas no te darás cuenta de que Él está ahí. <sup>3</sup>Los milagros son Sus testigos, y hablan de Su Presencia: <sup>4</sup>Lo que tú no puedes ver, únicamente cobra realidad para ti a través de los testigos que hablan en su favor. <sup>5</sup>Puedes cobrar conciencia de lo que no ves, y Ello puede volverse increíblemente real para ti a medida que Su Presencia se ponga de manifiesto a través de ti. <sup>6</sup>Lleva a cabo la labor del Espíritu Santo, pues compartes Su función. <sup>7</sup>De la misma manera en que tu función en el Cielo es crear, aquí en la tierra es curar. <sup>8</sup>Dios comparte tu función contigo en el Cielo, y el Espíritu Santo comparte la Suya contigo en la tierra. <sup>9</sup>Mientras sigas creyendo que tienes otras funciones, seguirás teniendo necesidad de corrección, <sup>10</sup>pues dicha creencia es la destrucción de la paz, objetivo éste que está en directa oposición al propósito del Espíritu Santo.

5. Ves lo que esperas ver y esperas ver aquello que invitas. <sup>2</sup>Tu percepción es el resultado de tu invitación, y llega a ti tal como la pediste. <sup>3</sup>¿De quién son las manifestaciones que quieres ver? <sup>4</sup>¿De qué presencia quieres convencerte. <sup>5</sup>Pues crearás en aquello que manifiestes, y tal como contemples lo que está afuera, así mismo verás lo que está adentro. <sup>6</sup>En tu mente hay dos maneras de contemplar al mundo, y tu percepción reflejará el asesoramiento que hayas elegido.

6. Yo soy la manifestación del Espíritu Santo y cuando me veas, será porque lo has invitado a Él. <sup>2</sup>Pues Él te enviará Sus testigos sólo con que desees verlos. <sup>3</sup>Nunca te olvides de que siempre ves lo que buscas, pues lo que buscas lo encontrarás. <sup>4</sup>El ego encuentra lo que busca y nada más. <sup>5</sup>No encuentra amor porque no es eso lo que busca. <sup>6</sup>Mas buscar es lo mismo que encontrar y si vas en pos de dos objetivos opuestos los encontrarás, pero no podrás reconocer ninguno de ellos. <sup>7</sup>Crearás que los dos son lo mismo porque desees alcanzar los dos. <sup>8</sup>La mente siempre busca su propia integración, mas si está dividida y quiere conservar la división, seguirá creyendo que sólo tiene un objetivo haciendo que parezca uno solo.

7. Dije anteriormente que lo que proyectas o extiendes depende de ti, pero tienes que hacer una u otra cosa, ya que ello es una ley de la mente, y antes de mirar afuera tienes que mirar adentro. <sup>2</sup>Al mirar adentro eliges al guía cuya visión desees compartir. <sup>3</sup>Y luego miras afuera y contemplas sus testigos. <sup>4</sup>Por eso es por lo que siempre encuentras lo que buscas. <sup>5</sup>Lo que desees para ti es lo que manifestarás, y lo aceptarás del mundo porque al desearlo lo ubicaste en él. <sup>6</sup>Cuando crees que estás proyectando lo que no desees, es porque todavía lo desees. <sup>7</sup>Esto conduce directamente a la disociación, puesto que representa la aceptación de dos objetivos, cada uno de los cuales se percibe en un lugar diferente y separado del otro porque hiciste que fueran diferentes. <sup>8</sup>La mente ve entonces un mundo dividido fuera de sí misma, pero no dentro de ella. <sup>9</sup>Esto le da una ilusión de integridad y le permite creer que está yendo en pos de un solo objetivo. <sup>10</sup>Sin embargo, mientras sigas percibiendo un mundo dividido, no habrás sanado. <sup>11</sup>Pues haber sanado es ir en pos de un solo objetivo, al haber aceptado uno solo y no desear más que uno solo.

8. Cuando lo único que desees sea amor no verás nada más. <sup>2</sup>La naturaleza contradictoria de los testigos que percibes es sencillamente el reflejo de tus invitaciones conflictivas. <sup>3</sup>Has mirado en tu mente y has aceptado que en ella hay oposición al haberla buscado allí. <sup>4</sup>Mas *no* creas entonces que los testigos de la oposición son verdaderos, ya que ellos sólo dan testimonio de tu decisión acerca de la realidad, y te devuelven los mensajes que tú les diste. <sup>5</sup>El amor, asimismo, se reconoce por sus mensajeros. <sup>6</sup>Si manifiestas amor, sus mensajeros vendrán a ti porque los invitaste.

9. El poder de decisión es la única libertad que te queda como prisionero de este mundo. <sup>2</sup>Puedes decidir ver el mundo correctamente. <sup>3</sup>Lo que hiciste de él no es su realidad, pues su realidad es sólo la que tú le confieres. <sup>4</sup>No puedes realmente darle a nada ni a nadie nada que no sea amor, ni tampoco puedes realmente recibir de ellos nada que no sea amor. <sup>5</sup>Si crees que has recibido cualquier otra cosa, es porque miraste dentro de ti y creíste haber visto ahí la capacidad de poder dar otra cosa. <sup>6</sup>Esa decisión fue la que determinó lo que encontraste, pues fue la decisión que determinó lo que tenías que buscar.

10. Tienes miedo de mí porque miraste dentro de ti y lo que viste te dio miedo. <sup>2</sup>Pero lo que viste no pudo haber sido la realidad, pues la realidad de tu mente es lo más bello de todas las creaciones de Dios. <sup>3</sup>Puesto que procede únicamente de Dios, su poder y grandeza sólo habrían podido brindarte *paz, si realmente la hubieses contemplado*. <sup>4</sup>Si tienes miedo es porque viste algo que no estaba allí. <sup>5</sup>Sin embargo, en ese mismo lugar pudiste haberme visto a mí y a todos tus hermanos, en la perfecta seguridad de la Mente que nos creó, a todos. <sup>6</sup>Pues nos encontramos ahí, en la paz del Padre, cuya Voluntad es extender Su paz a través de ti.

11. Cuando hayas aceptado tu misión de extender paz hallarás paz, pues al manifestarla la verás. <sup>2</sup>Sus santos testigos te rodearán porque los invocaste, y ellos vendrán a ti. <sup>3</sup>He oído tu llamada y la he contestado, pero no has querido verme ni oír la respuesta que buscabas. <sup>4</sup>Ello se debe a que eso no es

todavía lo *único* que deseas. <sup>5</sup>Sin embargo, a medida que yo me haga más real para ti, te darás cuenta de que, en efecto, eso es lo único que deseas. <sup>6</sup>Y cuando mires dentro de ti me verás, y juntos contemplaremos el mundo real. <sup>7</sup>A través de los ojos de Cristo, sólo el mundo real existe y es lo único que se puede ver. <sup>8</sup>Tu decisión determinará lo que veas. <sup>9</sup>Y lo que veas dará testimonio de tu decisión.

12. Cuando mires dentro de ti y me veas, será porque habrás decidido manifestar la verdad. <sup>2</sup>Y al manifestarla la verás tanto afuera como adentro. <sup>3</sup>La verás afuera *porque* primero la viste adentro. <sup>4</sup>Todo lo que ves afuera es el juicio de lo que viste dentro. <sup>5</sup>Si es tu propio juicio, será erróneo, pues tu función no es juzgar. <sup>6</sup>Si es el juicio del Espíritu Santo será correcto, pues Su función es juzgar. <sup>7</sup>Tú compartes Su función sólo cuando juzgas tal como Él lo hace, sin juzgar nada por tu cuenta. <sup>8</sup>Juzgarás contra ti mismo pero Él juzgará a tu favor.

13. Recuerda, pues, que cada vez que miras fuera de ti y no reaccionas favorablemente ante lo que ves, te has juzgado a ti mismo, como indigno y te has condenado a muerte. <sup>2</sup>La pena de muerte es la meta final del ego porque está convencido de que eres un criminal que merece la muerte, tal como Dios sabe que eres merecedor de la vida. <sup>3</sup>La pena de muerte nunca abandona la mente del ego, pues eso es lo que siempre tiene reservado para ti al final. <sup>4</sup>Deseando destruirte como expresión final de sus sentimientos hacia ti, te deja vivir solo para que esperes la muerte. <sup>5</sup>Te atormentará mientras vivas, pero su odio no quedará saciado hasta que mueras, <sup>6</sup>pues tu destrucción es el único fin que anhela, y el único fin que le dejará satisfecho.

14. El ego no traiciona a Dios, a Quien es imposible traicionar. <sup>2</sup>Pero te traiciona a ti que crees que has traicionado a tu Padre. <sup>3</sup>Por eso es por lo que la erradicación de la culpabilidad es un aspecto esencial de las enseñanzas del Espíritu Santo. <sup>4</sup>Pues mientras te sientas culpable estarás escuchando la voz del ego, la cual te dice que has traicionado a Dios y que, por lo tanto, mereces la muerte. <sup>5</sup>Pensarás que la muerte procede de Dios, y no del ego, porque al confundirte a ti mismo con el ego, crearás que deseas la muerte. <sup>6</sup>Y de lo que deseas, Dios no te puede salvar.

15. Cuando te sientas tentado de sucumbir ante el deseo de la muerte, *recuerda que yo no morí*. <sup>2</sup>Te darás cuenta de que esto es cierto cuando mires dentro de ti y me veas. <sup>3</sup>¿Cómo iba yo a haber superado la muerte para mí solo? <sup>4</sup>¿Y cómo iba a haberme dado el Padre vida eterna a mí, a no ser que también te la hubiese dado a ti? <sup>5</sup>Cuando aprendas a ponerme de manifiesto jamás verás la muerte, <sup>6</sup>pues habrás contemplado lo inmortal en ti mismo, y así, al contemplar un mundo que no puede morir, sólo verás lo eterno.

### **VIII. La atracción del amor por el amor**

1. ¿Crees realmente que puedes matar al Hijo de Dios? <sup>2</sup>El Padre ha ocultado a Su Hijo dentro de Sí Mismo, manteniéndolo a salvo y alejado de tus pensamientos destructivos, por causa de los cuales no conoces ni al Padre ni al Hijo. <sup>3</sup>Atacas el mundo real cada día, cada hora y cada minuto, y, sin embargo, te sorprende que no lo puedas ver. <sup>4</sup>Si buscas amor a fin de atacarlo, nunca lo hallarás, <sup>5</sup>pues si el amor es compartir, ¿cómo ibas a poder encontrarlo excepto a través de sí mismo? <sup>6</sup>Ofrece amor, y el amor vendrá a ti porque se siente atraído por sí mismo. <sup>7</sup>Mas ofrece ataque, y el amor permanecerá oculto, pues sólo puede vivir en paz.

2. El Hijo de Dios se encuentra tan a salvo como su Padre, pues el Hijo sabe que su Padre lo protege y, por lo tanto, no puede temer. <sup>2</sup>El Amor de su Padre lo mantiene en perfecta paz y, al no necesitar nada, no pide nada. <sup>3</sup>Aun así, él se encuentra muy lejos de ti cuyo Ser él es, pues elegiste atacarlo y él desapareció de tu vista y buscó refugio en su Padre. <sup>4</sup>Él no cambió, pero tú sí. <sup>5</sup>Pues, el Padre no creó una mente dividida ni tampoco las obras de ésta, y ni aquella ni éstas podrían vivir si tuviesen conocimiento de Él.

3. Cuando hiciste que lo que no es verdad fuese visible, lo que es verdad se volvió invisible para ti. <sup>2</sup>No obstante, de por sí no puede ser invisible, pues el Espíritu Santo lo ve con perfecta claridad. <sup>3</sup>Es invisible para ti porque estás mirando a otra cosa. <sup>4</sup>Mas no es a ti a quien le corresponde decidir lo que es visible y lo que es invisible, tal como tampoco te corresponde decidir lo que es la realidad. <sup>5</sup>Lo que se puede ver es lo que el Espíritu Santo ve. <sup>6</sup>La definición de la realidad es la que Dios provee, no la tuya. <sup>7</sup>Él la creó, y, por lo tanto, sabe lo que es. <sup>8</sup>Tú, que sabías lo que era, lo olvidaste, y si Él no te hubiese proporcionado la manera de recordar, te habrías condenado a ti mismo al olvido total.

4. Por razón del Amor que tu Padre te profesa, nunca podrás olvidarte de Él, pues nadie puede olvidar lo que Dios Mismo puso en su memoria. <sup>2</sup>Puedes negarlo, pero no puedes perderlo. <sup>3</sup>Una Voz responderá a cada pregunta que hagas, y una visión corregirá la percepción de todo lo que veas. <sup>4</sup>Pues lo que hiciste invisible es lo único que es verdad, y lo que no has oído es la única Respuesta. <sup>5</sup>Dios quiere que te reconcilies contigo mismo, y no te abandonó en tu desolación. <sup>6</sup>Estás esperándolo a Él, mas no lo sabes. <sup>7</sup>Su recuerdo, sin embargo, brilla en tu mente y no puede ser borrado. <sup>8</sup>No es ni del pasado ni del futuro, al ser eterno para siempre.

5. No tienes sino que pedir este recuerdo, y te vendrá a la memoria. <sup>2</sup>Mas el recuerdo de Dios no puede aflorar en una mente que lo ha borrado y que quiere que continúe así. <sup>3</sup>Pues dicho recuerdo sólo puede alborear en una mente que haya elegido recordar y que haya renunciado al demente deseo de querer controlar la realidad. <sup>4</sup>Tú, que ni siquiera puedes controlarte a ti mismo, no deberías aspirar a controlar el universo. <sup>5</sup>Contempla mas bien lo que has hecho de él y regocíjate de que no sea verdad.

6. ¡Hijo de Dios, no te conformes con lo que no es nada! <sup>2</sup>Lo que no es real no es visible ni tiene valor. <sup>3</sup>Dios no pudo haberle ofrecido a Su Hijo lo que no tiene valor, ni Su Hijo habría podido recibirlo. <sup>4</sup>Fuiste redimido en el mismo instante en que pensaste que habías abandonado a tu Padre. <sup>5</sup>Nada de lo que has forjado ha existido jamás, y es invisible porque el Espíritu Santo no lo ve. <sup>6</sup>Pero lo que Él ve es tuyo para que lo contemples, y a través de Su visión tu percepción sanará. <sup>7</sup>Has hecho invisible la única verdad que este mundo encierra. <sup>8</sup>Al valorar lo que no es nada, has buscado lo que no es nada. <sup>9</sup>Al conferirle realidad a lo que no es nada, lo has visto. <sup>10</sup>*Pero no está ahí.* <sup>11</sup>Y Cristo es invisible a causa de lo que has hecho que sea visible para ti.

7. No importa cuánta distancia hayas tratado de interponer entre tu conciencia y la verdad, <sup>2</sup>al Hijo de Dios se le puede ver porque su visión es algo que se comparte. <sup>3</sup>El Espíritu Santo contempla al Hijo de Dios en ti y no ve nada más. <sup>4</sup>Lo que es invisible para ti, es perfecto en Su visión y lo abarca todo. <sup>5</sup>Él se ha acordado de ti porque no se ha olvidado del Padre. <sup>6</sup>Tú contemplaste lo que no era real y hallaste desesperación. <sup>7</sup>Mas ¿qué otra cosa podías haber encontrado al ir en pos de lo irreal? <sup>8</sup>El mundo irreal es desesperante, pues nunca podrá ser real. <sup>9</sup>Y tú que compartes el Ser de Dios con Él, nunca podrás sentirte satisfecho sin la realidad. <sup>10</sup>Lo que Dios no te dio no tiene poder sobre ti, y la atracción del amor por el amor sigue siendo irresistible. <sup>11</sup>La función del amor es unir todas las cosas en sí mismo, y mantenerlas unidas extendiendo su plenitud.

8. Dios te dio el mundo real en amoroso intercambio por el mundo que tú construiste y que ves. <sup>2</sup>Recíbelo simplemente de la mano de Cristo y contéplalo. <sup>3</sup>Su realidad hará que todo lo demás sea invisible, pues contemplarlo es una percepción total. <sup>4</sup>Y al contemplarlo recordarás que siempre fue así. <sup>5</sup>Lo que no es nada se hará invisible, pues por fin habrás visto verdaderamente. <sup>6</sup>*Una percepción* redimida se convierte fácilmente en conocimiento, pues sólo la percepción puede equivocarse y la percepción nunca existió. <sup>7</sup>Al ser corregida da paso al conocimiento, que es la única realidad *eternamente*. <sup>8</sup>La Expiación no es sino el camino de regreso a la que nunca se había perdido. <sup>9</sup>El Padre nunca pudo haber dejado de amar a Su Hijo.